

SEMBLANZA

Dr. Sergio Recart Ossa



El 2 de septiembre de 2019 nos dejó nuestro querido colega y amigo Sergio Recart Ossa. Sergio, estudió medicina en la Universidad de Concepción y, posteriormente, hizo su especialidad de medicina interna en el Hospital San Juan de Dios, Santiago, desde allí volvió a su alma máter y fue enviado a Denver, Colorado para especializarse en reumatología durante dos años. A su regreso se incorporó a la reumatología penquista que en esa época tenía un solo miembro, el Dr. Mario Wilckens. Posteriormente, llegué yo y fuimos compañeros hasta nuestras jubilaciones.

En primer lugar, quiero hablar de Sergio como ser humano, bondadoso con todo el mundo, médicos y pacientes. Tuvo una hermosa familia con su esposa María Olivia, cuatro mujercitas a quienes él llamaba “mis niñas”. Era muy buen lector por lo que era un hombre muy culto. Su deporte era el golf

Como médico fue un magnífico reumatólogo con gran sentido clínico y de diagnóstico. Era muy generoso con sus conocimientos y los compartía con nosotros, otros colegas y con sus alumnos.

Con sus pacientes era más que médico, era su consejero, lo cual junto a que sus pacientes se mejoraban de sus dolencias les sanaba el alma. Por todo ello, era querido por nosotros y sus enfermos.

Posteriormente, llegó a ser Director del Depto. de Medicina de la Universidad de Concepción

Dra. Encarnación Sáez B.

Hay un inicio, hay una madurez y hay un final en las etapas de formación de un médico. Encarnación Saenz ha reflejado muy bien esa etapa de madurez y el camino final de Sergio Recart. Deseo asomarme al inicio que compartí con él. Esa etapa de convivencia, en que, como becados, estábamos ansiosos de aprender. Esa etapa que con Sergio estábamos siempre atentos a las palabras y las enseñanzas del maestro Fernando Valenzuela y, en que ha su vez, quienes ingresamos algo después al estudio de la especialidad, vimos en Sergio al becado de experiencia, al amigo con el que compartíamos tardes revisando viejas diapositivas y revistas en busca del saber. Eran también etapas en que, no importando la hora de la tarde, nos acercábamos a la sala para buscar como aliviar al enfermo doliente. En realidad, al mirar hacia atrás, aparece la imagen de una de las personas que me motivó, y me impulsó aún más a acercarme a través del oído que escucha, los ojos que observan y las manos que palpan, a ese enfermo, que con dolor y sufrimiento demandaba nuestra ayuda. A ese enfermo que, sin grandes técnicas, podíamos aliviar con nuestra presencia.

Pero no solo eso apreciaba en Sergio, sino que, además, terminada la jornada, en más de alguna oportunidad me invitaba a caminar, e ir al departamento donde vivía, cercano al San Juan de Dios, a compartir una taza de café y a filosofar sobre la vida ¡Que jóvenes éramos y que largo era el camino que nos esperaba! ¡Cuánto había que recorrer, y con que romanticismo veíamos nuestra especialidad!

Hay recuerdos que no se olvidan y entre ellos, aquel en que no tuve dudas en recurrir a Sergio, buscando ayuda para atender a quien fuera la esposa de un querido colega, y cuya enfermedad fue un drama que nos sacudió intensamente como jóvenes médicos.

Vivimos momentos de amistad y de solidaridad. Los caminos de la vida nos distanciaron. Sergio eligió el sur penquista y yo el desierto nortino. Concepción y Antofagasta. Sin embargo, los Congresos fueron lugar de encuentro, en que un telefonazo nos contactaba para compartir alrededor de una mesa y junto a nuestras esposas, la conversación amable, refrescada con tu risa contagio-

SEMBLANZA

sa, donde aparecían recuerdos, surgían las miradas del presente e intentábamos mirar hacia el futuro.

Luego la vida nos llevó por rumbos diferentes. Sabíamos ocasionalmente de ustedes, muchas veces a través de Encarnación, hasta que la noticia nos golpeó, desgraciadamente días después, y supimos que nos habías dejado. Sin embargo, han quedado recuerdos de un hombre que amó a su grupo familiar, a su profesión y a la vida. Los recuerdos nos permiten mirar hacia atrás, y en tu caso, valorizar lo que entregaste como persona, no solo a tu entorno cercano, sino también a todos aquellos en que tus enseñanzas deben ser una fuerte contribución en el camino que se debe continuar.

Dr. Aurelio Carvallo V.



Dr. Sergio Recart Ossa